Vaso de verdadera devocion.
Rosa Mistica. sup cobanna (eb minebe H of H
Torre de David
Torre de Marfil. Il series oup politica utilità
Casa de Oro. cas. selle eb bebeig us l
Areaide da Alianza. and babinial amiabi
Puerta del Cielo. zelle eb babeig noli E
Puerta del Cielo. Aslie en findeig ne la Estrella de la mañana.
Salud de los enfermos. soil ab orball and
Refugio de los pecadores. I ob regal V an (
Consoladora de los aflijidos. Auxilio de los cristianos.
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Angeles.
Reina de los Patriarcas.
Reina de los Profetas.
Reina de los Apóstoles.
Reina de los Mártires.
Reina de los Confesoressidarinabla orbital
Reina de las Virgenes. 105 10 10 00 16
Reina de todos los Santos de la
Reina concebida sin la culpa original.
Cordero de Dios que borras los pecados del
mundo. Virgen Laudable.
Perdonalas Senor
Cordero de Dios que borras los pecados del
Virgen Fiel obnum

Oyenos Señor. A sisitent ob ejegell

Ten piedad de ellas de el las dirigas cany

Causa de nuestra alegría. Mano cobnum

Cordero de Dios que borras los pecados del

ORACION. Veni la conomi

¡Oh Dios! que concedeis el perdon de los pecados, y quereis la salvacion de los hombres, imploramos vuestra elemencia, para que por la intercesion de la bienaventurada siempre Virgen María, y por la de todos los santos, hagais que lleguen á participar de la eterna bienaventuranza todos nuestros hermanos, parientes y bienhechores difuntos, que han pasado de esta vida á la otra. Por nuestro Señor Jesucristo vuestro hijo. Amen.

Dia Primero.

cuipa grave, son arrastradas por el peso de sus

MEDITACION.

Existencia del Purgatorio.

Cual de estas des, torrur queremes nosoiros?

La muerte es cierta. Está ya dado el gran decreto en virtud del cual todos los hombres han de morir. Cualquiera otra desgracia podrá evitarse, pero la muerte jamás, no hay estado que libre de ella, ni edad, ni condicion, ni sexo, ni ninguna otra defensa humana. Desde el primero hasta el último de los hombres, tienen que ver su ocaso, y ya muchos llegaron á él, otros los siguen, y todos, como el agua que se desliza, caeremos finalmente en el sepulcro sin remedio, y entre tanto ¿qué es lo que hacemos nosotros joh cristianos! preparé-

monos al inevitable fin que nos espera; ¡oh cuán amarga no será la muerte si no nos disponemos con tiempo á recibirla!

PUNTO II.

Con la muerte se sale de este mundo y se va á la otra vida, ¿y qué cosa hay en la otra vida? La fe nos enseña que hay un Paraiso, un Infierno, un Purgatorio. Las almas perfectas, no reas de culpa, no deudoras de pena, libres de los lazos del cuerpo, al pun'o vuelan á gozarse en el Paraiso. Las almas manchadas con culpa grave, son arrastradas por el peso de sus iniquidades al Infierno para recibir el merecido castigo de la Divina Justicia. ¡Oh que diversidad entre las unas y las otras! Aquellas eternamente bienaventuradas con Dios; estas condenadas para siempre con los demonios. ¿Cuál de estas dos suertes queremos nosotros? en nuestra mano está la eleccion: si queremos el Paraiso con los justos, vivamos como viven los justos; si nos horroriza el Infierao, huyamos del pecado que conduce al Infierno.

PUNTO III. at andil aud char

Pero si el alma sorprendida de la muerte se hallase no en pecado mortal, ni en la más perfecta justicia, sino en un estado medio, por decirlo asi, y por lo cual ni pudiera ser condenada al Infierno por no ser digna de tanta pena, ni ser introducida luego al Paraiso por no ser digna aún de tanta gloria, ¿á dónde irá?

He aqui la necesidad de establecer un lugar intermedio entre el cielo y el Infierno; lugar no de término sino de tránsito, donde las almas de los fieles difuntos, como el oro se purifica de la escoria, se purifican tambien ellas y se perfeccionan para la gloria. Ahora bien, en este lugar cae la mayor parte de las almas que se salvan, y pocas se libran de él, porque son pocas las que no quedan contaminadas del polvo mundano, ¿deseamos nosotros evitarle? Purifiquémonos perfectamente en esta vida, supuesto que quien sale purificado de ella vuela directamente al cielo.

ORACION. The de oxid of , one

¡Oh cielo, cielo, tú nos atraes poderosamente con tus premios! ¡infierno, infierno, tú nos espantas horriblemente con tus castigos! ¡Purgatorio, Purgatorio, tú nos llenas de compasion y de piedad por tus penas! Oid, oh gran Dios, nuestras súplicas: cerrad para todos los fieles las puertas del horroroso abismo: abrid para ellos los de la gloria bienaventurada, y librad, ¡oh Señor! de sus penas á cuantas almas se encuentran en el Purgatorio, y llamadlas á gozar con vos de la inmarcesible corona de la eterna felicidad.

EJEMPLO.

Murió en la diócesis de Nocera un jovencito que habia profesado una devocion singularisi-

ma á San Bernardino de Sena, y este Santo para recompensarle de esta, obtuvo del Señor el poder de restituirle la vida. Mas antes quizo informarle bien de las cosas del otro mundo; por lo cual, haciéndose su guía, le condujo á las regiones infernales, donde entre terbellinos de densísimo humo y de inquieto fuego, le mostró una multitud casi infinita de réprohos, devorados por una eterna desesperacion. Despues lo trasportó al cielo, donde dispuestos en bello órden los coros de los ángeles y los ejércitos de los Santos, se gozaban de una felicidad superior á todo pensamiento. Y por último, le hizo observar la prision del Purgatorio, donde entre ardorosísimas llamas se purifican las almas de los difuntos hasta que se hacen. dignas de la gloria celestial. Fué para él un espectáculo que le movió á gran compasion el ver como aquellas almas afligidas con sus penas y despidiendo desgarradores suspiros, volaron en torno suyo y le rogaban que cuando volviese al mundo, contase á los mortales sus crueles tormentos, y los moviese á socorrerlas con copiosos sufragios, lo que él hizo con grandisimo fruto de aquellas infelices. Luego que volvió á la vida, hablaba á cuantos encontraba, del Purgatorio: Tu padre, decia á uno, está en aquellas abrazadoras llamas esperando los efectos de tu piedad filial; tu hijo, decia á otro, se encomienda á tu paternal cariño; tu bienhechor, reprochaba al heredero, te recuer-

da la ejecucion de sus piadosos legados: todas aquellas almas, en fin, recurren á vuestra fe, á vuestra caridad para un generoso y pronto socorro. Imaginemos que hoy se repite otro tanto á cada uno de nosotros, y cada una de las pruebas más significativas de su devocion al purgatorio. (P. Francisco Beartio, de la S. de Jesus, contin. Bolandist. in act. sanct. in append. ad 20 maji).

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marías y Réquiem, en memoria de la passon de nuestro Señor Jesucristo, en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.), suplicando al Eterno Padre que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces la siguiente

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosisima sangre de Jesus, misericordia, Padre Nuestro, Ave María y Réquiem. (*) Añadiremos un Padre nuestro y Ave María por los propagadores de esta devocion.

SUFRAGIO.

Omnium finis appropinquavit, itaque vigi-

^(*) Al rezar estas preces está en cada vez, anexa la indulgencia parcial de trescientos dias, y la plenaria para quien confesado y comulgado, la practica por un mes entero segun el Breve de Pio VII de feliz memoria, de 7 de Febrero de 1817.

late in orationibus, mutuam charitatem habentes (1. Petr. 4. 7.) Para mantener la mútua comunicacion de los oficios de la caridad con los difuntos, ejercitémonos en rogar por ellos y particularmente en el rezo del De Profundis. El P. D. Juan Pablo Montorfano, Teatino, para demostrar un dia á un espíritu demasiado mundano el valor de los piadosos sufragios en favor de los difuntos, tomó una gran suma de dinero y la puso en un platillo de la balanza, y en el otro puso el psalmo De Profundis escrito en un pequeño papel, el cual preponderó de tal modo á aquel metal tan estimado, que le levantó inmediatamente al aire con grandisimo asombro de los espectadores. Animémonos con esto á rezar con frecuencia tan precioso Psalmo en sufragio de nuestros difuntos, y desde el primero hasta el último dia de este mes sea el De Profundis el complemento y el sello de nuestro santo ejercicio.

P. D. José Silos Historiador, Ordin. Teatin. 1. part. lib. 15. ad ann. 1580.

·igiv supati di SALMO 129. and finitianO

Señor, á tí clamé de lo más profundo de mi alma; dígnate oir mi voz.

Estén atentos tus oidos á la voz de mis plegarias.

Si te pones á examinar, Señor, nuestras maldades ¿quién podrá subsistir en tu presencia? Mas en tí se halla siempre la clemencia: y en vista de tu Ley, he confiado, joh Dios miol

Tu palabra sostuvo á mi alma y ella esperó en tí.

Desde el amanecer hasta la noche, esperó Israel en el Señor.

Porque en la mano está la misericordia y la redencion.

Y es el que le redimió de todas sus iniquidades.

N. Señor, dales eterno descanso lo la livosa

R. Y luzca para ellas la luz perpetua.

V. De la puerta del infierno. neidos r necon

R. Libralas, joh Señorl

V. Descansen en paz.

R. Asi sea.

V. Señor, oye mi oracion.onp lacid 10;

R. Y mi clamor llegue á tí. ant a la actiona

og le se sib au ORACION. sonce de se el go-

¡Oh Dios criador y Redentor del mundo! dignate conceder el perdon de todos sus pecados á tus siervos y siervas, á fin de que esta gracia que siempre fué el objeto de sus deseos la consigan por nuestras súplicas. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

V. Señor, dales eterno descanso.

R. Y luzca para ellas la luz perpetua.

V. Descansen en paz,

*Ro Asi seaned oup conductio aerodoedneid y

Cuando se quieran hacer sufragios particulares por el alma de algun difunto, se dirá alguna de las siguientes oraciones ántes de la sobre dicha Fidelium Deus, con la cual se concluirá siempre.

ORACION POR SACERDOTES U OBISPOS.

¡Oh Dios! que quisisteis elevar á vuestros siervos á la dignidad Pontifical, ó sacerdotal, escogiéndolos y poniéndolos en el número de los sacerdotes apostólicos: os suplicamos, que gocen tambien de tu compañía en vuestra gloria. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

POR EL PADRE Y POR LA MADRE.

¡Oh Dios! que nos mandaste honrar á nuestros Padres, apiádate bondadoso de sus almas, y concédeme verlos algun dia en el gozo de tu eterna luz. Amen.

POR LOS HERMANOS, O POR O-TROS PARIENTES O BIENHECHORES.

¡Oh Dios! que concedeis el perdon de los pecados, y quereis la salvacion de los hombres; imploramos vuestra elemencia, para que por la intercesion de la bienaventurada siempre Vírgen María, y por la de todos los Santos, hagas que lleguen á participar de la eterna bienaventuranza todos nuestros hermanos, parientes y bienhechores difuntos, que han pasado de

esta vida á la otra. Por Nuestro Señor Jesuoristo vuestro Hijo. Amen.

POR UN SOLO DIFUNTO.

Inclina, Señor, tus oidos á nuestras súplicas, por las que te rogamos que constituyas en la region de luz y de paz, el alma de tu siervo N. N. á quien ordenaste salir de este siglo, y que te dignes hacerla compañera de tus Santos. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amen.

POR UNA SOLA DIFUNTA.

Te rogamos Señor, que por ta misericordia te apiades del alma de tu sierva N. N., conduciéndola ya libre del contagio de la muerte, á la eterna salvacion.

POR DOS O MAS DIFUNTOS.

¡Oh Dios! á quien es siempre propio tener misericordia y perdonar. Sé propicio, á las almas de tus siervos y siervas; perdona sus pecados, y libres de los lazos de la mortalidad merezcan pasar á la vida eterna. Por Nuestro Señor Jesucristo. Amen.

CANTORES.

Desde tu trono de estrellas Ve á tus criaturas, Señor, Y escucha sus tristes ruegos Que te demandan favor. De las faltas de tus hijos,
Ten, Supremo Ser, piedad,
Y en ellos tus ojos fijos
Concédeles luz y paz.

CANTORES.

Si cual Dios justo, condenas A tus hijos, á penar, Vean deshechas sus cadenas Por tí, ¡Dios de la bondad!

PUEBLO.

De las faltas, etc.

CANTORES.

Vierten tus esposas llanto Y á tí dirigen su voz, Hazlas perfectas, Dios Santo, Si dignas de tí, no son.

Oh Diest & quie Colland angue propio tener

De las faltas, etc.

Nota: Si, pues, agradase concluir cada dia la solemnidad con sentimientos correspondiendes al sufragio que se propone, se podrán entónces cantar las estrolas puestas al fin de cata dia como sigue:

anilatian ESTROFA.

Pronto la guadaña impía Nos herirá en un segundo: Oremos en este mundo Por los que partieron ya, Cristianos, si ahora fervientes Vuestras plegarias al cielo Elevais, ese consuelo Mañana aqui se os dará.

Dia Segundo.

MEDITACION.

Estado del Purgatorio.

PUNTO I.

Aunque es cierto que el Señor puede condea nar á las almas de los difuntos á purgar la pena de sus faltas á donde mejor le agradare. lo es tambien que en el centro de la tierra. hay un lugar especial llamado propiamente Purgatorio, en donde de ordinario están detenidos con grave dolor, los espíritus humanos que aun no están bastantemente perfeccionados para entrar al cielo. Este es llamado lugar inferior, pozo profundo, mar tempestuoso. tierra de miseria y de tinieblas, de torbellinos y de oscuridad, muy próximo al infierno, ó más bien, una estancia del mismo infierno. ¡Oh qué horror, pues, no debe excitar en nuestror ánimos tan terrible cárcel de la justicia divina, y cuánta compasion no debemos tener de las almas que están alli sufriendo el castigo de sus pecados!

PUNTO II.

Mas cuales son las penas que se padecen en el purgatorio? Nos dicen comunmente los Santos Padres y Doctores, que son las mismas que las del infierno. Noy hay diferencia, dice Santo Tomás, entre los tormentos del infierno y los del purgatorio; con el mismo fuego, prosigue san Agustin, se quema la paja y se purifica el oro entre las mismas llamas; sigue diciendo san Gregorio, encuentra el réprobo su suplicio y su purificacion el justo. Ahora bien, si el infierno es la pena mayor que la Divina Justicia aplica á las criaturas rebeldes, imaginémonos cuáles serán los tormentos de las almas del purgatorio al sentirse oprimidas y penetradas per aquel mismo elemento atormentador que forma la desesperacion eterna de los réprobos.

PUNTO III.

 ras de su eterna salvacion. Saldrán sin duda del Purgatorio, pero tendrán ántes que pagar hasta el último cuadrante, la deuda contraida en vida con la Divina Justicia, por sus culpas. ¿Y cuándo llegarán á satisfacerla? Quién ántes y quién despues, segun la calidad de la culpa y la cantidad de la pena correspondiente; y nos dicen los doctores, que algunas no saldrán de aquella cárcel atormentadora, sino en el dia del juicio final. ¡Oh cuán largo penar! ¡Oh cuán caro cuesta el pecadol guardémonos, pues, de cometerlo, y si le hemos cometido, apresurémonos á borrarle en vida, para que nada tengamos que pagar despues de la muerte.

pinion, eligib entr. ORACION. de digita de lebres

Gran Dios, dadnos gracia y fuerza para huir de toda culpa, y para detestarla en la presente vida. El fuego terrible del Purgatorio, los atroces termentos que alli se padecen, la duracion de la pena tan prolongada, son otros tantos motivos fuertes y muy poderosos que nos hacen concebir un sumo horror al pecado, y todo nos conmueve el corazon para acudir con el mayor empeño, á socorrer á aquellas almas benditas. Hechad, vos tambien, joh Señorl una mirada benigna hácia ellas, y haced por vuestra gran misericordia que llegue cuanto antes el fin de tan larga aflixion, siguiendo á aquellos tormentos vuestra gloria, y á aquella cárcel, vuestra mansion bienaven-

turada, dende os adoren y bendigan por una eternidad.

hasta el filtino cuolfungianda centraida

En las conferencias espirituales que san Malaquías, obispo de Hibernia, tenia frecuentemente con sus discipulos, tratándose un dia de la muerte, propuso que cada uno declarase que en caso de morir fuera de su patria, ¿dónde y cuándo querria mejor acabar sus dias? Como son varios los pensamientos de los hombres, asi diversos fueron tambien sus pareceres, y quién designó un tiempo, quién otro, quién otro, quién este y quién aquel lugar; mas cuando tocó al Santo exponer su propia opinion, eligió entre los lugares más célebres del cristianismo el monasterio de Clarabal, que tanto florecia entónces por el fervor de la caridad, y entre los dias del año, el de hoy, que es el de la conmemoracion de los fieles difuntos, para gozar de la mayor copia de sufragios que en tan gran dia, y en tan santo lugar estaba ciertísimo de obtener. No quedó sin efecto su deseo, pues poco despues, habiéndose puesto en camino para postrarse á los piés del sumo pontifice Eugenio III, apénas llegó al monasterio de Clarabal, cuando fué asaltado de tan feroz enfermedad, que bien conoció que se acercaba el dia de su muerte. Por lo cual, levantando los ejos al cielo, en hacimiento de gracias, exclamó con el Salmista: Aqui será mi descanso por todos los siglos; dejaré mis despojos en este, en este asilo que yo me elegí sobre cualquier otro: Haec requies mea in saeculum saeculi, hic habitabo quoniam elegi caen. Ps. 131, 14. En efecto, al nacer el segundo dia de Noviembre, el arder de la fiebre, no ménos que el fervor de la caridad crecieron de tal modo, que se rompieron los lazos de la vida, y el espíritu ya libre de la prision del cuerpo, acompañado de las oraciones de los monges y de los fieles, en medio de un numeroso coro de alnas libradas por él del Pargatorio con abundantes sufragios, se presents al tribunal de Cristo, juez, para recibir la merecida corona de sus virtudes. En tan gran dia, en el cual todo fiel se acuerda de sus difuntos, no nos olvidemos de los nuestros, y obremos de modo que queden contentos de nuestra piedad. San Bernardo en la vida de San Malaguías.

Recemos cinco Padre nuestros, Ave Marías y Réquiem, en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo, en sufragio de los fieles difuntos, suplicando al Eterno Padre, tenga piedad de sus almas, por la sangre derramada por su divino Hijo, diciendo cinco veces la siguiente:

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la sangre preciosisima de Jesus, misericordia. Padre nuestro, Ave María y Réquiem. Añadiremos un Padre nuestro y Ave María, por los propagadores de esta devocion.

SUFRAGIO. mismo obtain

Mortuo ne prohibeas gratiam. Eccl. 7, 37.

No neguemos en este dia copiosos sufragios à nuestros difuntos.

En el dia de la conmemoracion de todos los difuntos acostumbraban los religiosos de santa Teresa reunirse en la capilla, despues del oficio de Réquiem, para lo que llaman ofrenda de los difuntos, y quién ofrece hacer por ellos austeras penitencias, quién largas oraciones, quién limosnas, quién ganar indulgencias, unos celebrar misas, otros rezar oficios, otros visitar Iglesias y hospitales; de suerte que se recoge una abundantisima cópia de sufragios para socorrer al Purgatorio. Hoy es el dia de la Conmemoracion general de los difuntos, y coloquemos en el ejercicio de nuestra santa devocion esta costumbre, digna de ser de todos imitada. Cada uno impóngase á sí mismo aquellas obras de piedad que en su fervor cree poder elegir para alivio de los difuntos; prométalas, pues, á ellas, prométalas á Dios, y despues mantenga fielmente su pro-CULATORIA mesa.

Hacet. L. 3, cap. 2, art. 2, parag. 2.

De profundis y conclusion, como en la página 26. No rechacéis al difunto,

Que á vos vá de duelo lleno,

Acogedlo en vuestro seno,

Tened, Señor, de él, piedad.

Si arrepentido á Vos, llega,

Si arrepentido a Vos, ilega, Lleno de fe y de esperanza, El perdon, ¿por qué no alcanza? ¡Oh Dios, de suma bondad!

escuelas, no es metaforico ni ideal, sino verdardero y acreso y acreso y acreso, que el fuere de este mundo, cuanto deroso, que el fuere de este mundo, cuanto

leb neight and Pena de Sentido. es abra cup

por los macabeos. I CTRUT rres de los beanitas

El Señor, dice el profeta, llamó para ministro de su justicia al fuego, el cual devoró el profundo abismo de la iniquidad, y la parte anexa á la imperfeccion de los justos. El fuego, continúa el apóstol, prueba las obras de cada uno; consume las malas, purifica las buenas, y quien se salva, casi por medio del fuego se salva. De estas autoridades se deduce principalmente que una de las penas del Purgatorio, es la de sentido causada por el fuego, cuya sentencia es comun entre los latinos con quienes convienen tambien la mayor parte de los griegos, rogándose en una y otra Iglesia para que aquellas benditas almas sean fibres de aquellas tan penetrantes llamas. Una-

mos nuestro espíritu con el de las mencionadas iglesias, y como Aaron en el gran incendio del campo israelítico, pongámonos tambien nosotros por medianeros entre Dios y ellas, pidámosle que lo más pronto las libre de tantos termentos. Il visi en eneldi

El perdoc, il orangié no alcanzaf

El fuego del Purgatorio, como enseñan las escuelas, no es metafórico ni ideal, sino verdadero y material, y es tanto más activo y poderoso, que el fuego de este mundo, cuanto que el nuestro es solamente una sombra, una imágen, un fuego pintado en comparacion del que arde en el abismo. Las llamas aplicadas por los macabeos á las torres de los beanitas, que en breve las redujo á cenizas, el horno encendido por Nabucodonosor con fuego siete veces multiplicado, las llamas devoradoras de Pentápolis, que en breves instantes consumieron aquella basta provincia, apénas representan las más pálidas centellas de aquel elemento atormentador. ¡Ah! ¿quién podrá sufrir los ardores de tan vivas llamas?

asned sal ab an PUNTO III. sunladion is a comb

Mas aquellas llamas no sólo son vehementes sino tambien sábias y justas, como enseñan los santos padres, haciéndose más penetrantes y atroces donde fué más deliberada é intensa la maldad. Nada dejan sin castigo, vengadoras

severas de la divina justicia, castigan á proporcion de los deméritos de cada uno y hacen sentir más dolorosos los efectos de su suplicio en aquellas potencias y sentidos que mayor parte tuvieron en la culpa. El hambre en medio de las distracciones del mundo, no eleva á tan alto el pensamiento; pero ved aqui, oh cristianos, lo que significa una falta de más ó una falta de ménos, quiere decir, un tormento más ó uno ménos, esto es, un Purgatorio más acerbo y redoblado oldorgo sesoned do obitada sami

The us a violitoRACION. aided ogodeseb

Gran Dios! ¡Cuántos purgatorios no merecemos por nuestros innumerables pecados, y cuántos purgatorios redoblados no padecerán por sus faltas muchísimas almas de los difuntos! ¡Ah Señor! moveos á piedad de ellas, de nosotros; perdonándonos en esta vida las culpas para no pagar nuestras deudas en la otra cou tanto rigor, de ellas, extinguiendo los ardores de aquel fuego tan vivo y que tan atrozmente las atormenta. Derramad vuestras misericordias sobre vivos y muertos, y unos y otros bendecirán eternamente vuestro santo nombre. EJEMPLO.

Miéntras la venerable Sor Paula de Santa Teresa hacia fervorosísima oracion en sufrajio de las almas del Purgatorio, se abrió delante de sus ojos aquella cárcel de tormentos, y vió que aunque era uno solo el fuego que atormentaba á las almas alli encerradas, mas en medio de un mismo fuego eran diversas las penas de cada una, y asombrada por tal diferencia preguntó la causa al ángel custodio que la asistia el cual la respondió: que segun las obras se pagaba á cada una, y que la cualidad de las culpas determinaba la cnalidad y medida de las penas. La que en vida habia sentido más el aire de la soberbia y de los honores, quedaba más abatida con penosos oprobios; la que más desahogo habia dado á su apetito y á su carne, era traspasada con más acerbas llamas; la que estaba manchada de faltas pequeñas, poco padecia; y era grandemente atormentada la que se hallaba con mayores deudas. Justo es Dios, y en el Purgatorio ejerce la más exacta justicia, y si nosotros queremos huir de su rigor, abstergamonos de probocarle con nuestras culpas. — (En su vida.)

Recemos cinco Padre nuestros, Ave Marías y Réquiem en memoria de la pasion de nuestro Señor Jesucristo, en sufrajio de los fieles difuntos, suplicándole al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces la

siguiente

aldad eb aldACULATORIA. al zantadilla

Eterno Padre, por la sangre preciosisima de Jesus, misericordia a Padre nuestro, Ave María y Réquiem and el leggio salampa son sa Añadiremos un Padre nuestro y Ave María por los propagadores de esta devocion. SUFRAGIO.

Sustulisti mortuum ab inferis in verbo Domini Dei. Ecle. 48. 5. Rezando la oracion Dominical se libran del Purgatorio las almas de los difuntos.

Apareció al B. Conrado de Ojeda, franciscano, otro religioso de la misma órden, muerto poco ántes, rodeado de vivísimas llamas, suplicándole que le aliviase con sus oraciones de las gravisimas penas que sufria; y él rezó inmediatamente en sufragio suyo un Pudre nuestro con el Réquiem acternam; y sintiendo el difunto gran refrigerio, suplicó al caritativo Padre que lo repitiese, quien al momento le complació, y aumentándose cada vez más se alivió, jah! por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, replicó aquella alma, continuad, oh Conrado, tal oracion que me proporciona tan grande alivio: y entónces el siervo de Dios la repitió hasta cien veces, y á la centésima el difunto cambió el tono de súplica en el de hacimiento de gracias y de júbilo, sintiéndose ya libre de toda pena llamado á la gloria del cielo. El ejercicio pues en que debemos poner hoy nuestro mayor empeño sea en el de rezar muchos Padres nuestros con Réquiem, en sufragio de los fieles difuntos, quienes recibirán no sólo alivio y consuelo, sino tambien gleria y felicidad sempiterna.

Fr. Bartolom. á Pisis libr. 2. cap. 25. y Chron. de los Herus. men. libr. 4. cap. 30.

De Profundis y conclusion como en la página 26.

Abrirá la horrenda cárcel Aquella oracion hermosa, Que á su Iglesia fiel esposa Le dictara el Salvador. Si por tí felíz una alma Saliera de aquel tormento, Grande será su contento, Igual premio á tu favor.

Dia Cuarto. MEDITACION.

Atrocidad del fuego.

PUNTO I.

Para formarnos alguna idea de la atrocidad del fuego del Purgatorio, imaginémonos que, segun la frase de la Sagrada Escritura, Dios nuestro Señor reune y acumula todos los males que hay en este mundo, y poniéndolos como en alambique, extrae de ellos la esencia más pura, y el espíritu más subido, y que con semejante espíritu enciende el horno del Purgatorio. ¿Podrá imaginarse incendio más vivo y más terrible que este? Ahora bien, el fuego del Purgatorio es llamado precisamente por el Profeta, espíritu de ardor, espíritu que

con la mayor actividad penetra y despedaza, no ya los cuerpos, sino las almas de los difuntos en lo más íntimo de todos sus sentidos. ¿Y qué corazon hay tan duro que no se conmueva á la suma acervidad de este suplicio?

PUNTO II.

Aquel fuego produce en las almas que lo sufren, no sólo una sensacion dolorosa, sino tantas cuantas son las varias especies de tormentos que hay en el universo. Serán en hora buena diversos entre sí por su naturaleza, opuestos por sus principios, contrarios por sus efectos; mas por un prodigio de la Divina Justicia, todos se coligan, se reunen y conspiran juntamente á atormentar sobre cuanto puede imaginarse á las almas del Purgatorio. De alli es que calor y frio, hambre y sed, fastidio y congojas, tinieblas y espantosisima luz, todo á un tiempo se padece en sólo el fue-. go, y todo forma el continuado martirio de cada alma. ¡Oh que inexplicable cúmulo de penas contiene en sí mismo aquel fuego vindicativo!

PUNTO III.

Ahora se comprende bien lo que dicen los Santos Padres; á saber, que el fuego del Purgatorio es mucho más atroz que cualquiera otra pena causada ó por la postracion de la naturaleza, ó por el rigor de la humana justicia,